

cion fué desde luego confiada á su abuelo, y despues á su tio Abu-Taleb, Scherif de la Meca y sucesor de Abd-el-Motaleb, el cual lo llevó consigo á la Siria. Allí, segun parece, un fraile nestoriano, llamado Bahira, predijo el destino futuro de Mahoma. A su vuelta á la Arabia, empezó á acompañar á su tio en las guerras que los Koreischitas hacían á otras tribus, revelando en todas ellas grandes disposiciones militares. Más tarde se le vió al servicio de una rica viuda llamada Jedidcha, en calidad de camellero, y despues como intendente. A los veinticuatro años hizo dos viajes al Yemen, y al año siguiente hizo otro á Siria, en donde tuvo ocasion de frecuentar su trato con algunos frailes cristianos. Tal fué la conducta de Mahoma durante este viaje, que á su vuelta de la Siria, Jedidcha, le ofreció su mano y su fortuna.

Cinco años despues de su casamiento, se hallaban los Koreischitas ocupados en la reconstruccion de la Caaba, que habia sido incendiada. Cuando las paredes estuvieron á la altura en que la piedra negra, objeto de gran veneracion, debia colocarse; una discusion se levantó entre todas las divisiones de la tribu, sobre quien habia de colocar en su sitio la santa reliquia. La disputa hubiera sido quizás decidida

con las armas, cuando los ancianos resolvieron someterse al dictámen de la primera persona que entrase en aquel recinto. La casualidad hizo que Mahoma, que también trabajaba en el templo, y que había salido hacia algún tiempo, llegase en aquel momento; enterado de la cuestión, decide que él con el auxilio de todos, la colocaría en el lugar correspondiente.

Mahoma, que tenía adquirida ya la reputación de hombre justo y el sobrenombre de *amin*, sincero, leal, ganó por esta decisión el aprecio general.

Desde su más tierna juventud, se le había visto siempre buscar la soledad y el retiro, entregándose con frecuencia, sobre todo después de su matrimonio, á profundas meditaciones. Todos los años por espacio de un mes, se retiraba á una gruta del monte Harra, cerca de la Meca, y allí pasaba los días y las noches sumergido en sus reflexiones.

Al cumplir los cuarenta años de edad, y hallándose una noche en la mencionada gruta, creyó ver un ángel rodeado de una luz divina, más blanco que la nieve y más brillante que los rayos del sol; su cabeza parecía tocar el cielo, y sus piés la tierra. Mahoma, habiendo cerrado los ojos, se le figuró oír una voz que le dijo: «*Lee.*»

¿Y qué leeré? contestó lleno de terror. «*Lee: en el nombre de Dios que ha creado el hombre de sangre coagulada; que le ha enseñado la Escritura y lo que no conocia.*» (Surat, *La sangre coagulada.*) Al salir de la gruta, oyó la misma voz que le dijo: «*¡Oh Mahoma: tú eres el apóstol de Dios, y yo soy Gabriel!*» Lleno de emoción, volvió á la ciudad y refirió á su esposa la revelación que acababa de tener. Jedidcha se dirigió á casa de su primo Warka-ben-Naufel, que pasaba por ser uno de los hombres más instruidos de la Meca, y le contó la visión de Mahoma. Warka admitió la posibilidad de la revelación y exclama: «Por el Dios muy Santo, si lo que me dices es verdad, tu esposo acaba de ver al ángel del Señor que en otro tiempo visitó á Moisés: no hay duda, tu marido está destinado á ser nuestro Profeta y nuestro legislador.

La predicación de Mahoma durante los tres primeros años no se extendió más allá de sus parientes y amigos. Jedidcha fué la primera que abrazó la nueva religión, siguiéndole Alí, hijo de Abu-Taleb, y primo del Profeta; Abbu-Beker, hombre rico y poderoso, y uno de los diez magistrados de la Meca: Othman, que ejercía las funciones de secretario, y Zaid, que tanto se distinguió por su fanatismo.

Una nueva aparición del ángel Gabriel, según dijo, le decidió á publicar altamente sus doctrinas. Mandó pues reunir á un frugal banquete á todos los descendientes de Abd-el-Motaleb, y les dirigió estas palabras: «Entre todos los árabes, no conozco ni uno solo que se interese por vosotros más que yo, en esta vida y en la otra. Dios muy alto me ha mandado llamaros á él. ¿Quién de vosotros quiere ayudarme en esta obra santa? Aquel que me ayudare será mi hermano, mi delegado y mi mandatario.» Todos guardaron silencio, excepto Alí, el más jóven de la asamblea, que exclamó: «Á mí, Profeta de Dios, pertenece la honra de ser tu sosten y tu Vizir (lugarteniente).» A estas palabras Mahoma le abrazó y le llamó su hermano y sucesor: «Escuchadle, decia, y obedecedle.»

Sin embargo, á pesar de las amenazas, bur-las y persecuciones hasta de su propia familia, sus predicaciones empezaron á hacer algunas conversiones notables, entre ellas las del feroz Omar, que habiendo prometido á los Koreischitas llevarles la cabeza del novador, se puso en marcha con este objeto; mas en el camino se le ocurrió visitar á una de sus hermanas, en cuya casa oyó leer por primera vez algunos capítulos compuestos por el Profeta. Omar, lleno de admi-

ración y entusiasmo, puso su valor al servicio de Mahoma.

Viendo los Koreischitas que la nueva religión tomaba cada vez más incremento, persiguieron de muerte, no solo al Profeta, sino también á sus sectarios. Diez años hacia que luchaba contra los Koreischitas, cuando tuvo que llorar la muerte de su tío Abu-Taleb, que tanto le había protegido, y la de su esposa Jedidcha, ocurrida en el mismo año.

Algún tiempo después de los sucesos que acabamos de narrar, la causa de Mahoma alcanzó un gran triunfo; doce de los principales habitantes de Yatrib se le presentaron, le juraron fidelidad y no reconocer más que un solo Dios. Alarmados los Koreischitas de las disposiciones que tomaban los habitantes de dicha ciudad, determinaron asesinar al Profeta. Llegó, pues, la noche señalada para este crimen, y cercaron su casa. Allí descubrió la conjuración, y obligó á Mahoma á huir favorecido por las tinieblas de la noche; y él, envuelto en su manto verde, se acostó en la cama del fugitivo y esperó en ella la muerte. Los conjurados le reconocieron, y sin causarle ningún daño, corrieron en persecución del Profeta.

Esta huida, en árabe *Hedchira*, tuvo lugar en

15 de Julio de 622, fecha en que da principio la computacion del tiempo de los musulmanes. Mahoma se dirigió hácia el desierto con Abu-Beker y se refugió en una caverna del monte Tur. Algunos escritores árabes refieren que habiendo llegado los Koreischitas á esta caverna, hallaron su boca cubierta de telarañas, y en el suelo un nido con huevos de paloma; á la vista de esto, se alejaron de aquel sitio convencidos de que nadie podia haber penetrado allí. Este es uno de los innumerables milagros que se atribuyen á Mahoma; pero no queriendo dar mayor extension á estos apuntes, citaremos de paso su ascension más allá del séptimo cielo. Mucho se ha discutido sobre el viaje nocturno del Profeta, desde el templo de la Meca al de Jerusalem, así como á través de los siete cielos, hasta llegar al trono de Dios. Su ascension parece haberla verificado sobre la yegua Borak, de rostro de mujer; cuya crin era de perlas y su cola de esmeraldas. Algunos han considerado este viaje como una vision, mientras que otros creen que lo verificó real y corporalmente. Exceptuando, pues, los schiitas ó partidarios de Alí, que creen lo contrario, la ascension de Mahoma es una de las verdades universalmente recibida por todos los musulmanes. A su paso á través de los siete

cielos, saludó á los Patriarcas, á los Profetas y á los Angeles; y cuando la mano de Dios le tocó en el hombro, sintió helársele el corazon. Tan rápido fué este viaje celeste, que el Profeta halló á su vuelta la cama que acababa de abandonar aun caliente.

Continuando, pues, nuestra narracion, diremos que Mahoma despues de haber escapado al lazo que le tendieron los Koreischitas, se dirigió á Yatreb, que desde aquel momento cambió su nombre por el de Medinat-en-nabi, ciudad del Profeta, y en donde fué acogido con grandes muestras de respeto y veneracion. Retirado á esta ciudad, continuó sus predicaciones y se ocupó en organizar sus fuerzas.

El segundo año de la huida, á la cabeza de unos cuatrocientos hombres, atacó y venció en Bedr, cerca de Medina, á una caravana de Koreischitas, fuerte de más de ochocientos hombres. Al año siguiente fué derrotado por los Koreischitas. Mas las expediciones sucesivas le fueron favorables. El sexto año de la Hedchira firmó una tregua de diez años con los idólatras. Mahoma, aprovechándose de este intervalo, se propuso exterminar á los judios que se resistian á abrazar sus nuevas doctrinas. Despues de someter algunas tribus, se dirigió contra Kaibar,

asiento de una tribu importante y centro de comercio de los judíos. Terrible fué la lucha que tuvieron que sostener, mas al fin los habitantes de Kaibar fueron vencidos y casi todos degollados.

Dueño ya de la ciudad y de todas sus riquezas, se hospedó en casa del padre de Marhab, defensor de la plaza; allí una jóven, llamada Zainab, hizo que sirviesen un trozo de cordero envenenado al Profeta, quien al llevar el primer pedazo á la boca, lo sospechó y arrojó lejos de sí, pero ya demasiado tarde. Este fué el principio de la enfermedad que debía conducirle á la tumba cuatro años despues.

No estando satisfecho de la conducta de los Koreischitas, y deseando acabar con ellos y hacerse dueño de la Meca, se puso á la cabeza de diez mil hombres, y se dirigió contra la plaza. Sus defensores, llenos de terror, no procuraron ni aun defenderse, y Mahoma entró en la ciudad montado en una camella. Despues de dar siete vueltas alrededor de la Caaba, entró en ella y derribó todos los ídolos que allí habia, diciendo: «La verdad ha venido, desaparezca la mentira para siempre.» Al mismo tiempo fué proclamado jefe temporal y espiritual de la Meca, y recibió el juramento del pueblo.

Finalmente, despues de acabar de someter la Arabia á su ley, determinó hacer una peregrinacion á la Meca, que despues se llamó de *despedida*, con todas las ceremonias que los fieles debian practicar en lo sucesivo, á la que asistieron más de ciento veinte mil conversos. A su vuelta á Medina, se apoderó de él una fiebre violenta que le llevó al sepulcro algun tiempo despues, el 8 de Junio de 632, á la edad de sesenta y tres años.

El dolor fué grande entre sus discípulos; Omar, desenvainando su cimitarra, declaró que cortaria la cabeza del primero que se atreviera á decir que el Profeta habia muerto. Abu-Beker le calmó diciendo: «¿A quién adoramos? á Mahoma, ó al Dios de Mahoma? El Dios de Mahoma vive eternamente, pero el Apóstol no era más que un mortal como nosotros.» Estas palabras apaciguaron el tumulto, y Mahoma fué sepultado en el mismo sitio en que habia espirado. El Profeta era de constitucion vigorosa; su estatura era mediana, su color moreno, tenia la cabeza gruesa, la frente espaciosa, ojos grandes y vivos, dentadura blanca y regular, y barba espesa. Su fisonomía anunciaba la benevolencia, y su carácter era agradable.

Tres hombres, á la muerte de Mahoma, se ha-

llaban en posición de sucederle en el sacerdocio: su primo Alí, Abu-Beker y Omar. El primero, casado con Fathima, hija única del Profeta, y del cual había dicho en otro tiempo: «Alí ha nacido para sostener la verdad de Dios, como yo he nacido para publicarla.»

Abu-Beker, padre de Aischa, la más querida de las mujeres del Profeta, que fué designado por éste antes de su muerte para que recitase las oraciones al pueblo, y Omar, de quien Mahoma dijo: «Si Dios quisiera dar á la tierra un nuevo Profeta, de seguro elegiría á Omar.»

Las intrigas é influencias de Aischa por una parte, y por otra el encargo especial que Mahoma había hecho á Abu-Beker de reemplazarle en sus funciones sacerdotales, hicieron que todos los sufragios recayesen sobre éste.

Todos los *scheijs* (jefes de tribu), incluso Omar, prestaron juramento de obediencia á Abu-Beker y le tendieron la mano derecha (1). Alí se opuso enérgicamente á reconocer como jefe á Abu-Beker; mas en vista de las amenazas de Omar, no tuvo más remedio que someterse (2).

(1) Esta ceremonia fué más tarde sustituida por la de ceñir la espada de dos filos.

(2) La exclusión de Alí ha producido un cisma eterno en el islamismo. Los que reconocen como legítimos á los tres primeros califas, Abu-Beker, Omar y Othman, son designados con el nombre de *sunnitas* ó *tradicionalis*.

Abu-Beker tomó, pues, el título de califa, esto es, Vicario, y empezó la guerra santa.

A Abu-Beker sucedió Omar, que tomó el primero el título de *Emir-al-muminin*, ó príncipe de los creyentes. Muerto Omar, asesinado por un esclavo persa, le sucedió Othoman, y á éste Alí, que también fué asesinado por un fanático, sucediéndole Mohavia, nieto de Ommia, uno de los príncipes de la Meca y jefe de los ommiadas. Este califa estableció su residencia en Damasco ó hizo hereditario en su familia el califato.

El poder de los Ommiadas, fruto de una usurpacion, fué consolidado por brillantes hechos. Bajo su dominacion, los musulmanes se atrevieron á pasar el Estrecho de Gibraltar, se apoderaron de España y llegaron hasta el centro de Francia.

Respecto de su dominacion en España hasta su completa expulsion de la Península, es asunto para una obra bastante larga y completamente ajena á la índole de nuestros apuntes.

tas; estos admiten, además del Korán, la tradicion que completa la vida del Profeta, y son todos los occidentales, turcos, moros, africanos y sirios, y llevan por insignia el turbante blanco ó negro.

Los que sólo reconocen como legítimo á Alí se llaman *schiiitas* ó divididos; estos admiten el Korán al pié de la letra y rechazan, no sólo la autoridad y comentarios de los doctores, sino también la tradicion de los milagros de Mahoma, y son los persas, los cuales adoptan por insignias el turbante verde.

CAPÍTULO II.

El Korán.—Unidad de Dios.—Existencia de los ángeles.—
Mision de los Profetas.—Predestinacion.—Juicio final.—
Goces del Paraiso.—Penas del infierno.

P. E. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

El *Korán* ó *Kor-an*, quiere decir la lectura, el libro por excelencia. Se llama tambien *Quitab-Al-lah*, libro de Dios; el *Tenzil*, libro descendido de lo alto; el *Forkan*, distincion entre lo lícito é ilícito; *Quelmat-Al-lah*, palabra de Dios; el *Mos-jhaf*, el volúmen; y, como decia á menudo Alí, «contiene la historia de lo pasado, las leyes del presente y las predicciones de lo porvenir.»

Las pretendidas revelaciones del Korán no fueron instantáneas, sino sucesivas. Mahoma las dictaba á sus discípulos segun que las circunstancias ó la política lo exigian.

Toda la doctrina del Profeta está encerrada en

este libro, que, como hemos dicho en otro lugar, no sólo contiene los dogmas religiosos y preceptos morales, sino que también es código completo y universal que abraza la existencia entera del hombre y arregla hasta los más pequeños detalles de su vida pública y privada.

«*El Korán, según el mismo libro, es una revelación divina, el espíritu fiel (el ángel Gabriel) lo trajo del cielo para confirmar la verdad de las Escrituras que le habían precedido.*» (Surat, *Los Poetas*, v. 192 y 193.)

»*Y aun cuando los hombres y los genios se unan dice en otra parte, para producir una obra parecida, sus esfuerzos serían vanos.*» (Surat, *Jonás*, v. 38.)

Nadie puede cogerlo ni leerlo sino después de las abluciones, y el infiel que se atreva á tocarlo es castigado de muerte, á no ser que se convierta. Este libro «es eterno y está guardado por los ángeles en el séptimo cielo, cerca del trono de Dios.»

La redacción actual del Korán no es indudablemente la que le dió Mahoma, pues la reunión de los versículos escritos sobre hojas, pizarras, homóplatos de cordero, trozos de cuero ó de tela, se debe á Abu-Beker.

Los ciento catorce *Surats*, ó capítulos del Ko-

rán, ó, si se quiere, ciento trece, se han unido sin orden ni concierto; los primeros capítulos se componen de más de doscientos versículos, mientras que los últimos apenas si tienen cuatro ó cinco. Las materias son tratadas sin orden ninguno, y los versículos se suceden sin conexión ni conformidad. Es un libro incoherente y confuso; es, por decirlo así, un caos en que están mezcladas las relaciones de los profetas, de los judíos y de los otros pueblos, las parábolas, las prescripciones generales, las visiones, en fin, un compuesto de todas las religiones, principalmente de la hebráica y cristiana.

Este libro, escrito en el dialecto más puro de la Arabia, y el que se hablaba en tiempo de Mahoma, es una obra maestra de estilo y de poesía, y á pesar de sus repeticiones fastidiosas, contradicciones manifiestas y frecuentes oscuridades, se hallan en él descripciones y pinturas graciosas y risueñas, llegando á lo sublime cuando trata de la divinidad, y á lo terrible cuando se ocupa de los castigos reservados en la otra vida á los impíos.

Se pueden, pues, distinguir en el Korán dos partes: la una consagrada á los dogmas, ó á lo que se debe creer, y la otra á los preceptos, ó á lo que se debe practicar.

Cinco son los dogmas principales que contiene (1):

- 1.º La unidad de Dios.
- 2.º La existencia de los ángeles.
- 3.º La misión de los Profetas.
- 4.º La predestinación.
- 5.º El juicio final; gozes del Paraíso y penas del infierno.

LA UNIDAD DE DIOS.

Dios es uno, Todopoderoso, justo, bueno y misericordioso. «Dios, decía Mahoma á los idólatras, es la verdad, y los dioses que vosotros adorais son la mentira. Infel es todo el que diga que Dios es un tercero de la Trinidad. Dios ni ha engendrado ni ha sido engendrado; lejos de su gloria tal blasfemia. Todo aquel que diga yo soy un dios al lado de Dios, tendrá el infierno por recompensa. Dios perdonará á todos los pe-

(1) Dada la confusa y mal ordenada distribución de materias del Korán, según ya hemos dicho en el texto, hemos preferido en este capítulo, para hacerle ménos enojoso, al hablar de cada uno de los asuntos de que tratamos, no citar textualmente el versículo ó los versículos correspondientes y tomar sólo lo esencial de las doctrinas esparcidas en los distintos *Surats* ó capítulos de dicho libro.

cadores ménos á aquellos que le han asociado criaturas humanas; el crimen que estos cometen es irremisible. Dios existe por sí solo. El reina solo.»

LA EXISTENCIA DE LOS ANGELES.

Los ángeles son unos séres formados de luz y de una resplandeciente blancura; son unos mensajeros creados por Dios para el servicio de los hombres. Cuatro son los ángeles principales: Gabriel, llamado tambien espíritu santo, es el ángel de la revelacion, encargado de anunciar á los profetas su mision divina, así como de transmitirles las palabras del Señor; el segundo es Miguel, amigo de los judíos, y el que preside los elementos y vierte las lluvias; el tercero es Azrael, ángel de la muerte, que separa el alma del cuerpo y la lleva delante de su juez; y cuarto Israfil, ó ángel de la resurreccion, que tocará la trompeta el dia del juicio.

El espíritu del mal se llama *Eblis* ó *Schitan*.

«Eblis era un ángel cuya soberbia y rebelion hizo que fuera precipitado en los infiernos. Dios, despues de crear al hombre, dijo á los ángeles: «Prosternáos delante de él para adorarle;» todos

lo hicieron, excepto Eblis, que se negó á ello por considerarse superior al hombre. Entonces Dios le arrojó del cielo, diciéndole: «La maldicion pesará sobre tí hasta el dia de la retribucion.»

Los mahometanos creen además en la existencia de otros espíritus, *dchenun*, ó genios que habitaban el mundo antes de la creacion del hombre. Los *dchenun* se reproducen y están sujetos á los pecados y á las penas del infierno, mientras que los ángeles ni pecan ni pueden engendrar.

Dos ángeles, uno del bien y otro del mal, acompañan continuamente á cada uno de los hombres para observar y escribir sus acciones.

LA MISION DE LOS PROFETAS.

Muchos han sido los enviados de Dios sobre la tierra para revelar su voluntad y para destruir la idolatría. De entre todos los Profetas, seis solo han sido legisladores: Adan, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma.

«Jesús (Isa) es el Apóstol de Dios y uno de los que se aproximan más á la cara de Dios. Los judíos creen haberle dado la muerte, pero ni le han muerto ni crucificado; un hombre que se le

parecia, ha sido puesto en su lugar, mientras que Jesús subía á los cielos.»

En cuanto á la Virgen María, es considerada como una de las cuatro mujeres perfectas, siendo las otras tres, la hermana de Moisés, Aischa, mujer querida del Profeta, y Fathima, hija de su primera mujer.

LA PREDESTINACION.

Lo que está escrito, está escrito: hé aquí la fórmula de la predestinacion musulmana. Según el Korán, todas las acciones del hombre están determinadas de antemano; que una ciega fatalidad persigue á todos los hombres, y de la cual les es imposible poderse librar. «El hombre no muere sino por la voluntad de Dios, y según el libro eterno en que está marcado el destino de cada uno y que fija el término de la vida. En cualquier lugar que uno se halle la muerte le alcanzará, aun cuando se oculte en elevadísimas torres.»

EL JUICIO FINAL.

«La proximidad del juicio final será anunciada por señales horrorosas. Un humo negro y espeso cubrirá el globo; el sol saldrá por el Occidente; el Ante-Cristo destruirá las naciones; Jesucristo volverá al mundo y abrazará el mahometismo; las mujeres abortarán; las nodrizas dejarán caer de sus brazos las criaturas que crien; los hombres estarán como ébrios, y los lazos del parentesco dejarán de existir para los hombres. Aquel día, cuando el ángel Israfil toque la trompeta, la tierra y las montañas serán levantadas en el espacio y destruidas de un solo choque; las estrellas se dispersarán; los mares confundirán sus aguas; el cielo se rajará y caerá en pedazos; las tumbas se abrirán; los muertos resucitarán y los ángeles conducirán el trono del Señor. Entonces será cuando los hombres vean todas las acciones de su vida. No solamente los hombres comparecerán en el día del juicio delante del Señor á dar cuenta de sus actos, sino tambien los animales y todos los seres creados. La balanza será tenida con equidad, y dos ángeles, uno sentado á la derecha y otro á la izquierda del hombre, recogerán sus

palabras. Aquel á quien pongan el libro de sus obras en la mano derecha, pasará á gozar con los bienaventurados de las delicias del Paraiso; y aquel á quien se ponga en la mano izquierda, será cargado de cadenas y entregado á las llamas del infierno.»

GOSES DEL PARAISO.

«El Paraiso es un jardin encantador, tan vasto como el cielo y la tierra: está regado por cristalinas é incorruptibles aguas, plantado de toda clase de árboles frutales, á cuya sombra muellamente recostadas, en blandos lechos bordados de seda, oro y piedras preciosas, están vírgenes de mirada modesta, de grandes ojos negros de color resplandeciente, embellecidas con todos los encantos y rodeadas del lisonjero aroma suave del almizcle, de la rosa y del jazmin. Los bienaventurados, vestidos de seda verde y adornados con brazaletes de oro, vivirán eternamente con estas huríes, sin que jamás pierdan su virginidad; gozarán de una juventud eterna, y tendrán fuerzas inagotables, manjares deliciosos y licores exquisitos, que no causan dolores de cabeza ni mareos.»

Ante este cuadro, el musulman no vacila en hacer el sacrificio no solo de sus bienes, sino que tambien de su vida, y hasta muere alegremente saludando con un suspiro de amor á la hurí que le tiende los brazos para estrecharle en un voluptuoso y eterno abrazo!...

PENAS DEL INFIERNO.

Los tormentos del infierno reservados á los pecadores son terribles: «Los culpables serán cargados de cadenas; sus túnicas serán de alquitran, y el fuego consumirá sus rostros; sobre sus cabezas tendrán una capa de fuego, y otra bajo sus piés. Zakum es un árbol que sale del fondo del infierno; sus ramas, parecidas á cabezas de demonios, será el alimento de los condenados; este alimento hervirá en sus entrañas como un metal derretido; despues beberán para desalterarse agua hervida.»

Estas penas serán temporales para todos los pecadores, ménos para aquellos que no hayan creído en la unidad de Dios.

«Vosotros, añade el Korán, hombres sumergidos en el error; vosotros, que no creéis, comed del árbol Zakum, y despues que esteis hartos, bebereis agua hervida.»

CAPITULO III.

Actos exteriores.—La profesion de fe.—La oracion.—La limosna.—El ayuno.—La peregrinacion.—Antigüedad del templo de la Meca.—La piedra negra.—La piedra blanca.—El pozo de zemzem.—Descripcion y ceremonias de la peregrinacion.

Despues de haber visto en el capítulo anterior lo que todo musulman debe creer, pasemos ahora á lo que debe practicar.

Cinco son tambien los preceptos:

- 1.º La profesion de fe.
- 2.º La oracion.
- 3.º La limosna.
- 4.º El ayuno.
- 5.º La peregrinacion.

LA PROFESION DE FE.

La profesion de fe, *Eschehada*, consiste en volverse hácia la Meca y decir: «*Al-lah hu-ac-bar, asche-hadu-la-ilaha in Al-lah ua aschehadu anna Mojammed rasul-al-lah.*» Dios es grande y confesamos que no hay más Dios, sino Dios y Mahoma su Profeta.

LA ORACION.

«*Cuando oreis, dice el Korán, volved la cara hácia el oratorio sagrado (la Meca). En cualquier paraje que os halleis, volved hácia aquel punto.*» (Surat, *La Vaca*, v. 145.)

Cinco son las oraciones, *Essalat*, que todo musulman tiene obligacion de ofrecer á Dios diariamente, despues de hacer las abluciones, y que exponemos á continuacion:

- Salat el fdchar*. Oracion del amanecer.
- Salat el dohor*. Oracion del mediodia.
- Salat el asar*. Oracion de las cuatro de la tarde.
- Salat el moghreb*. Oracion de la puesta del sol.
- Salat el escha*. Oracion de la cena ó de las ocho de la noche.

A cada una de las horas señaladas para ella, el *Mudzen*, especie de sacristan encargado del cuidado de la mezquita, sube á la torre, y enarbolando una bandera blanca, se vuelve hácia el Oriente y grita con toda la fuerza de sus pulmones la profesion de fe. Despues de repetirla en todas direcciones, termina llamando á los fieles á la oracion.

Al llegar á las puertas de los templos los musulmanes se descalzan y se dirigen á las fuentes para hacer las abluciones marcadas por la ley, á no ser que anteriormente las hubiesen hecho; verificada esta ceremonia, unos y otros se dirigen á los sitios en que tengan por costumbre colocarse. Una vez todos reunidos y formando diferentes filas, el *marabut* se coloca en el *mijhrab* (1) y recita las oraciones, que son repetidas por todos los fieles, los cuales se inclinan, arrodillan y besan el suelo todos á la vez repitiendo á cada una de estas genuflexiones las palabras *Al lah-hu-acbar*, Dios es grande.

Los templos tienen ordinariamente la forma cuadrangular, no viéndose en ellos ninguna imágen ni signo religioso, notándose solo algu-

(1) Nicho en una de las extremidades del templo y en direccion á la Meca.

nos versículos del Korán en las columnas, paredes y techos. Toda representación figurada de la divinidad está prohibida; por lo tanto, ningún signo distintivo se observa en la parte exterior, á excepción de la media luna, enseña del islam que corona las cúpulas de las mezquitas, como la cruz las de los templos cristianos.

Las mujeres no son admitidas en las mezquitas, á fin de que su vista no haga olvidar á los hombres el sitio en que se hallan. Sin embargo, en la mayor parte de los templos, hay en una de sus extremidades tribunas con celosías, donde se colocan las que van más bien por curiosidad que por devoción, pues las que saben rezar hacen sus devociones en la casa.

LA LIMOSNA.

«Todo lo que habeis dado á los pobres, dice el Korán, no por un motivo humano, sino en vista de la otra vida, con el deseo de contemplar la cara de Dios, os será pagado.» (Surat, *La Vaca*, v. 274.)

«Los que hagan la limosna Essadaka de dia ó de noche, en público ó en secreto, recibirán por ella la recompensa de Dios; el temor no descenderá so-

bre ellos y no serán afligidos.» (Surat, *La Vaca*, v. 275.)

«Socorred á los padres, á los parientes, á los huérfanos, á los pobres y á los viajeros. Todo el bien que hagais, será conoeido por Dios.» (Surat, *La Vaca*, v. 211.)

«Los que emplean sus bienes en la senda de Dios, se asemejan al grano de trigo que confiado á la tierra produce siete espigas, y cada espiga cien granos; Dios aumenta los bienes del que quiere.» (Surat, *La Vaca*, v. 263.)

«La liberalidad, decia el Profeta en su lenguaje figurado, es una rama del árbol de la bienaventuranza, cuya raíz está en el Paraiso.»

«La limosna hecha con fe y sin ostentacion, calma la cólera de Dios y preserva de muerte violenta.»

«El que la haga descansará bajo su sombra cuando en el dia último Dios juzgue á los hombres.»

«Dios no concederá su misericordia más que á los misericordiosos.»

Quando un musulman está comiendo y pasa por delante un pobre que implora su caridad, divide con él su alimento ó se lo da todo si cree que no hay bastante para los dos. Tan arraigada está la caridad entre ellos, que hasta cuando

muere alguno, los vecinos se encargan de llevar durante tres dias el alimento á la familia del difunto.

EL AYUNO.

«El olor de la boca que ayuna, decia Mahoma, es más agradable á Dios que el del almizcle.»

«La luna de Ramadán, añade, durante la cual el Korán descendió de lo alto para servir de direccion á los hombres, así como para darles una explicacion clara y distintiva entre el bien y el mal, es el tiempo destinado á la abstinencia. Todo aquel que haya apercibido esta luna, se dispondrá en seguida á ayunar.» (Surat, *La Vaca*, v. 181.)

«Os está permitido comer y beber hasta el momento en que podais distinguir un hilo blanco de otro negro; á partir de este momento, observad estrictamente el ayuno hasta la noche.» (Surat, *La Vaca*, v. 183.)

Se entra en el mes de Ramadán ó del ayuno, *Essiam*, despues del de *Scheeban*, cuando algunas personas respetables declaran haber visto la luna nueva (1); desde aquel momento hasta la luna siguiente, el ayuno es obligatorio para to-

(1) Los musulmanes cuentan los meses segun los fases de la luna, empezando el dia en el momento en que el sol desaparece del horizonte.

dos los que profesan la religion mahometana. Por lo tanto, se debe ayunar cada dia desde el crepúsculo de la mañana hasta el de la tarde.

«Durante los dias de ayuno, dice el Korán, no tengais ningun comercio con vuestras mujeres; pasadlos en actos de devocion; mas durante las noche, os está permitido acercaros á ellas.» (Surat, La Vaca, v. 183.)

Está completamente prohibido á todo el que ayuna probar ningun manjar ni bebida, pues por pequeña que sea la cosa que éntre en el estómago quebranta el ayuno. Del mismo modo les está prohibido aspirar el humo del tabaco y tomar rapé, exceptuando, sin embargo, el humo de la leña.

Desde la edad de diez años, todo musulmán está obligado á ayunar, excepto los viajeros y los enfermos, que lo verificarán los unos despues de su viaje, y los otros de su enfermedad. Aun cuando el Korán dice que los que pudiendo soportar el ayuno lo quebranten, darán á título de expiacion el alimento de un pobre; sin embargo, casi siempre son azotados, presos ó condenados á pagar unamulta.

En las ciudades, á la hora del *moghreb*, puesta del sol, se da la señal del *fthor*, desayuno, disparando un cañonazo, ó en su defecto una señal

análoga, al mismo tiempo que parte de los minaretes de las mezquitas el sonido prolongado de las trompetas. Después de esta señal todo es confusión: unos suben, otros bajan, y otros, en fin, corren, se empujan y gritan dirigiéndose todos á desayunarse. En el primer momento, no toman más que alguna taza de café, caldo, leche, ó cosa equivalente, hasta la hora del *escha*, cena, las ocho de la noche.

A las dos de la mañana, vuelven á oirse las trompetas, y recorren las calles algunos hombres tocando el tambor, mientras que otros descargan fuertes porrazos sobre todas las puertas, gritando al mismo tiempo que es la hora del *sojhor*, comer, con cuyo aviso se ponen en movimiento todos los habitantes de la casa. Algun tiempo después, vuelven á repetirse los sonidos de las trompetas, y un nuevo cañonazo da la señal de la abstinencia.

Llega en fin, el día primero del mes siguiente al del Ramadán, y con él la pascua llamada *Id esseghir*, fiesta pequeña. En este día acuden á las casas los pobres y todos los que durante las noches del mes de ayuno están encargados de producir ruido, llevando cada cual el instrumento que le sirvió al efecto; van seguidos de algunas caballerías, en las que llevan lo que les dan

de aguinaldo, y que designan con el nombre de *ftor*, consistiendo en dinero, trigo, cebada, maíz, bollos, etc., etc.

PEREGRINACION.

«*El que emprende la peregrinacion, dice el Ko-rán, debe abstenerse del comercio con las mujeres... Llevad provisiones para el viaje, mas la mejor de todas es la piedad y el temor de Dios.*» (Surat, *La Vaca*, v. 193.)

«*El primer templo que se fundó entre los hombres, es el de la Meca: fué fundado para servir de direccion á los humanos. En él vereis señales evidentes de milagros; allí está la estacion de Abraham. Todo aquel que en él penetre, está exento de peligro.*» (Surat, *La Familia de Imran*, v. 90 y 91.)

Segun la tradicion, el templo de la Caaba, ó *bit-al-lah*, casa de Dios, fué construido en el cielo dos mil años antes de la creacion; allí era adorado por los ángeles, á los cuales Dios habia impuesto las mismas prescripciones que más tarde fueron ordenadas á los creyentes sobre la tierra.

Cuando Adan fué arrojado del Paraiso, pidió á Dios le permitiera edificar un templo parecido

al que habia visto en la mansion de las delicias. Allah entonces le envió un modelo formado de rayos de luz que bajó perpendicularmente sobre la Meca. A la muerte de Adan, Seth levantó un templo segun aquel maravilloso modelo; y despues del diluvio, Abraham recibió del Señor la mision de salir de la Siria para reedificar el templo santo, en compañía de su hijo Ismael, que vivia con su madre Agar, cerca de la Meca.»

La piedra negra está colocada á la derecha de la entrada, y es de tal modo venerada, que se llama la mano derecha de Dios sobre la tierra. Se cree que cayó del Paraiso con Adan, fué conservada durante el diluvio, y el ángel Gabriel la llevó á Abraham cuando reconstruia la Caaba. Esta piedra perdió su blancura por los pecados de los hombres; mas el dia del juicio volverá á su estado primitivo.

La piedra blanca está á la izquierda; sobre ella se colocaba Abraham cuando edificaba el templo, y tenia la virtud de subir y bajar á voluntad, viéndose aun en ella la señal de sus piés. Sobre esta piedra beben los peregrinos agua de Zemzem.

No lejos de la Caaba se halla el pozo de *Zemzem*, manantial milagroso que un ángel hizo brotar en el momento en que Agar, errante por

el desierto, se tapaba la cara para no ver á su hijo morir de sed. El agua de este pozo procura una entera remision de los pecados.

La caravana religiosa que anualmente lleva á la Meca los peregrinos de todos los países musulmanes, se designa con el nombre especial de *Raqueb*. Esta se pone en marcha en el mes de *redcheb*, partiendo alternativamente de Fez y de Tafilet, bajo el mando de un *scheij*, que generalmente es un *scherif*.

Su itinerario está marcado de un modo inmutable, deteniéndose siempre en los mismos sitios y permaneciendo en ellos el mismo número de dias, no habiendo variado en nada despues de tantos siglos.

Durante todo el tránsito, obtiene esta caravana muestras de gran respeto y veneracion, recibiendo de refuerzo á los peregrinos de las comarcas que recorre. Despues de atravesar la Argelia, las regencias de Trípoli y Túnez, se detiene en el Cairo.

En este punto se unen á la caravana del *Moghreb* todos los peregrinos de Egipto, y despues de una detencion de ocho ó diez dias, se pone en marcha. Mientras que ésta rodea el mar Rojo, otras no ménos numerosas se dirigen tambien hácia la Meca: tales son la de la Siria, proce-

dente de Damasco, con los peregrinos del Asia menor y de la Turquía europea; y la de Bagdad con los de la Persia é India. Millares de musulmanes perecen en la travesía, ya por la sed, ó bien por numerosas enfermedades.

El número constante de peregrinos que se reúnen anualmente en la ciudad santa del islam, no baja de 800.000.

Al llegar á esta ciudad, todos se reúnen en un sitio dado, y allí se revisten el *Ijhrám*, que consiste en desnudarse completamente y envolverse en un *ghaic*; en seguida se descubren la cabeza y se descalzan.

Una vez revestidos del *Ijhrám*, deben abstenerse de toda acción ó palabra inconveniente, como igualmente de la caza, no matando ni aun á los infinitos parásitos de que todos están cubiertos.

Llega, en fin, el día señalado en que se ponen en marcha hasta llegar á la *Caaba*; entonces empiezan por dar siete vueltas alrededor del templo; en las tres primeras, van con pasos cortos, pero precipitados, y en las cuatro restantes con paso ordinario y grave. Cada vez que pasan por delante de la *piedra negra*, la besan y tocan con sus manos, que besan despues.

Los peregrinos dan tambien siete paseos en-

tre los montes Safa y Merua, unas veces corriendo y otras con paso lento. Esta caminata representa la marcha de Agar en aquel sitio. Por intervalos se detienen y miran hácia atrás para representar á Agar, buscando agua para ella y su hijo.

El noveno dia todos los peregrinos van á la montaña de Arafat, en donde se ponen á orar. El décimo, despues de la oracion del amanecer, se dirigen sin orden ninguno hácia el monte del mismo nombre, en donde pasan todo aquel dia en oracion; y á la puesta del sol, marchan al oratorio de Mozarifa, situado entre Arafat y Mina, y allí pasan la noche orando y leyendo el Korán.

Al dia siguiente, á la hora del crepúsculo, van á visitar otro monumento sagrado llamado *Moser-el-Haram*, que abandonan antes de salir el sol, dirigiéndose despues al Valle de Mina, en donde arrojan siete piedras á imitacion de Abraham, que siendo distraido en sus oraciones por el diablo cuando iba á inmolar á su hijo, arrojó al tentador á pedradas.

Algunos pretenden que este uso se remonta á Adan, que encerró al diablo en la profundidad de aquel Valle.

Terminadas todas estas ceremonias, se pro-

cede á los sacrificios. Los animales que se inmolan, han de ser carneros ó machos cabríos, vacas ó camellas.

Los peregrinos comen carne de las víctimas y dejan el resto á los pobres.

Despues de los sacrificios se afeitan la cabeza y se cortan las uñas, enterrando estos despojos en el mismo sitio. Vuelven luego á la *Cáaba* como para despedirse, con cuyo acto se da por terminada la peregrinacion.

Tal es el fanatismo de este pueblo, que expone su vida y todo cuanto posee en tan largo y penoso viaje, llegando muchos hasta el extremo de deshacerse de lo que poseen, con tal de tener, siquiera una vez en la vida, la dicha de visitar el templo sagrado.

Todo musulman que ha estado en la Meca es más respetado y considerado que otro que no haya hecho la peregrinacion, y á su vuelta de ella hace preceder á su nombre la calificacion de *jhadch*, peregrino; y si es mujer, la de *jhadcha*. Desde ese momento, aunque pertenezca á la última clase de la sociedad, es llamado *sidi-el-jhadch*, señor peregrino; y la mujer *la-l-la-el-jhacha*, señora peregrina.

Esta calificacion equivale entre los musulmanes á un título nobiliario.

CAPITULO IV.

Prescripciones relativas al cuerpo.—Circuncision.—Abluciones.—Uso del Cojhol, de la Jhenna y del Essuac.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Las prescripciones relativas al cuerpo y observadas por todos los que profesan la religion musulmana, son las siguientes:

- 1.^a - La circuncision.
- 2.^a Afeitarse la cabeza y todas las partes que la naturaleza ha velado, á excepcion de la cara.
- 3.^a Cortarse las uñas.
- 4.^a Cortarse el bigote á la altura del labio superior.
- 5.^a Las abluciones.
- 6.^a El uso del Cojhol, de la Jhenna y del Essuac.

CIRCUNCISION.

Aunque nada dice el Korán de la circuncision, sin embargo el Profeta la aconsejó de viva voz. Esta curiosa ceremonia tiene lugar en una de las principales fiestas del año, llamada *Mulud*, nacimiento de Mahoma, que dura siete dias. La edad para esta operacion varía de uno á siete años, presentándose algunos casos, aunque raros, de tener el incircunciso doce ó catorce.

La víspera del *Mulud* acostumbran á pasear á los niños al son de la música, montados en caballos y adornados con toda clase de galas. Si el niño es pequeño, una persona mayor monta con él y le sostiene, acompañándole dos otras á pié que le van abanicando y quitando las moscas con grandes pañuelos de seda.

Algunos dias antes de esta festividad, van llegando á las ciudades, de los pueblos inmediatos aquellas familias que tienen algun hijo varon incircunciso.

Desde el amanecer del dia señalado se cubre de un gentío inmenso, sobre todo de mujeres, la carrera que conduce á las mezquitas, donde esta ceremonia tiene lugar. Una multitud de jó-

venes de la ciudad, unidos á los de los pueblos inmediatos que llegan con dicho objeto, ocupan el tránsito bailando y descargando al aire sus espingardas.

Al pasar los niños á caballo, como la víspera, en direccion á la Zauya, la mayor parte de las mujeres dejan escapar el grito de alegría ya indicado, *yú yú*, que tanto gusta á los marroquíes oír en sus solemnidades.

Una vez que han llegado á la puerta del sitio designado, salen á recibirlos unos ayudantes de los *Jhadchams* (1), los cuales les cogen en brazos, y seguidos de las personas que les acompañan, los introducen en la dependencia destinada al efecto; allí, sentados en sillas y vestidos con gran lujo, hay cierto número de *Jhadchams*, rodeados de una multitud de espectadores. Los ayudantes presentan los niños, que están muy lejos de figurarse lo que les va á suceder, y bajo cualquier pretexto los distraen: entonces un grito de dolor exhalado por los pobres niños anuncia que el precepto de la ley se ha cumplido. Inmediatamente, uno de la familia les toma en brazos, y despues de recoger un panecillo, sobre el que hay un pedazo de carne y otro de turrón, que

(1) Barberos, cirujanos; estos son los que practican dicha operacion.

un *taleb* del templo entrega á cada uno de los circuncidados, se dirigen á grandes pasos á su casa, no cesando de llorar y quejarse los niños en todo este tiempo.

Con este motivo, los conocidos y parientes de la familia van á visitar al nuevo musulman y dar la enhorabuena á los padres.

Entre los mahometanos se llama cristiano á todo niño que aun no está circuncidado.

ABLUCIONES.

«Cuando os dispongais á hacer la oracion, dice el Korán, *lavaos la cara y las manos hasta el codo, la cabeza y los piés hasta los tobillos.*» (Surat, *La Mesa*, v. 8.)

La religion musulmana impone la obligacion de la grande y pequena ablucion, *hudda*; no siendo rigurosamente exigidas á las mujeres, así como tampoco se les obliga á frecuentar los templos por no juzgarlas dignas de hacer la oracion.

La pequena ablucion debe hacerse antes de cada una de las cinco oraciones, que, como hemos dicho antes, todo musulman ofrece á Dios diariamente.

Cada una de las prácticas del *hudda* debe ser repetida tres veces, y consiste en echarse un poco de agua en la mano derecha y lavarla, haciendo lo mismo con la izquierda, diciendo al mismo tiempo: *Besmel-lah errejhman erraihím,*» en el nombre de Dios el clemente y el misericordioso. Se enjuaga despues la boca tres veces y luego se absorbe el agua otras tantas por las narices: en seguida se llena la mano derecha y se lava la cara desde la frente á la barba y de una oreja á otra, pasándola por la cabeza, teniendo mucho cuidado de limpiarse los ojos y los oidos. Acto continuo se lavan los dos brazos hasta el codo, empezando por el derecho; despues, introduciendo en el agua las dos manos unidas por las extremidades de los dedos, las llevan á la frente, en donde se separan y bajan hasta la barbilla; se lavan otra vez los oidos y el cuello, y terminan haciendo lo mismo con los piés, empezando por el derecho, que se lava con la mano izquierda, y el izquierdo con la derecha, sirviendo la mano que queda libre para echar agua.

La grande ablucion es en todo igual á la anterior, añadiendo sólo la de los órganos sexuales que tiene por objeto purificarse del trato con las mujeres: «*Purificaos, añade el Korán, despues de la cohabitacion con vuestras mujeres; pero cuan-*

do esteis enfermos ó en viaje y hubieseis satisfecho vuestras necesidades naturales ó tenido comercio con alguna mujer y no halleis agua, frotáos el rostro y las manos con arena.» (Surat, *La Mesa*, v. 9.)

La grande ablucion debe hacerse por lo ménos una vez al dia.

Hé ahí la razon de por qué se ven tantas fuentes alrededor de las mezquitas y adonde cada fiel va á purificarse de todo pecado.

Si por cualquier circunstancia sucediese que habiendo llegado la hora de la oracion no se encontrase á la mano agua, basta extender las dos manos sobre una piedra (1) y pasarla despues por la cara, enlazando los dedos de ambas manos y llevando luego la izquierda hasta el codo del brazo derecho, y la derecha hasta el del izquierdo; esta ceremonia se hace dos veces solamente, al mismo tiempo que se dice mentalmente tener la intencion de hacer la oracion, despues de lo cual se procede á ella.

(1) Los *Fekis*, *sidi Ajhmed-el-Ghmari* y *sidi el jhadch Mojammed-ben-Scherrud*, mis maestros de árabe, acostumbraban á hacer la *Salat el-azar*, oracion de las cuatro en la misma cátedra, para lo cual, á dicha hora, sacaban de un saco una piedra muy lisa, que debió ser recogida en alguna playa, y cumplian con esta prescripcion en la forma dicha.

EL COJHOL.

—

El uso del *cojhol* está establecido entre todos los pueblos musulmanes. Todas las mujeres tienen la costumbre de teñirse los párpados con el *cojhol*, que produce un color negro azulado.

La principal base del *cojhol* es el sulfuro de antimonio, el cual, reducido á polvo, se colocan en un pomito, *mecjhalel*, de cristal, plomo, plata ú oro, siendo éste uno de los principales objetos de lujo del tocador de la mujer musulmana.

Para servirse del *cojhol* se introduce en el pomito un puntero de madera, plata ú oro, y se llena de polvo; se aplica con precaucion en su largo sobre el párpado inferior, se junta el otro párpado y se hace correr ligeramente el puntero entre los dos párpados, tiñendo de negro á su paso la parte desnuda que da nacimiento á las pestañas.

LA JHENNA.

—

La *jhenna* es la hoja de un pequeño arbusto aromático. Sus hojas, secas y reducidas á pol-

vo, las amasan con agua y aplican sobre las uñas, en los dedos y más frecuentemente en las manos hasta la muñeca, y en los pies hasta el tobillo; una vez puesta esta masa en la parte que se quiere teñir, la envuelven en unos pedazos de franela, conservándolas así por espacio de algunas horas, siendo generalmente durante la noche. Cuando se descubre, aparece la parte teñida de un color encarnado oscuro, que sólo el tiempo hace desaparecer.

ESSUAC.

Essuac es la corteza ó cáscara de la raíz del nogal, con la cual se frotan las encías y tiene, según dicen, la virtud de perfumar el aliento, fortalecer y blanquear los dientes y dar á las encías y labios un color de púrpura.

Las mujeres viudas ó repudiadas deben abstenerse por espacio de algunos meses del uso del *cojhol*, *jhenna* y *essuac*.

Hermosa ó fea, rica ó pobre, la mujer musulmana debe hacer uso de estos tres ingredientes con el fin de ser más agradable á su marido.

CAPITULO V.

Las zauyas.—Kobbas.—Los tolba.—Rosarios.—Noventa y nueve nombres de Dios.—El reloj de la mezquita de Tánger y el Genovés.

Las zauyas son unos establecimientos religiosos que sirven á la vez de conventos, escuelas y hospederías.

Estos establecimientos están generalmente levantados sobre la tumba de algun santo, cuyo nombre lleva, y son objeto de gran veneracion para el pueblo; allí es donde los creyentes pronuncian sus juramentos, adonde van á pedir á Dios el remedio de sus males; la madre afligida, la salud de su hijo, y la mujer estéril la gracia de la posteridad por la intervencion del santo.

La zauya se compone generalmente de una

mezquita, de una kobba (1) y de diferentes locales, de los cuales uno está destinado á la lectura del Korán, otro al estudio de las ciencias, un tercero á la instruccion primaria, otro á los toba, y, por último, uno ó más destinados á hospedar los viajeros y pobres.

En el patio y piso de la parte que sirve de mezquita se suele enterrar á las personas piadosas que lo solicitan, pagando á la zauya cierta cantidad.

Uno de los primeros deberes de estos establecimientos es el de ejercer la hospitalidad con todos los musulmanes; pues toda persona rica ó pobre, conocida ó desconocida, que se presente á la puerta de una zauya, es alojada y mantenida por espacio de tres dias.

Hay además gran número de *kobbas* aisladamente, que consisten en unos pequeños monumentos cúbicos que terminan en media naranja, blanqueados con cal y que encierran los restos de algun santo varon.

La piedad de los fieles acostumbra á colgar en el interior de estas ermitas alfombras, estandartes y otras prendas.

Tanto las zauyas como las *kobbas* son sitios

(1) Bóveda que cubre el sepulcro del santo fundador.

inviolables para los musulmanes, y los criminales de toda especie hallan en ellas un asilo sagrado.

Cada zauya está bajo la autoridad de un *em-kaddem*, jefe supremo, siendo esta dignidad hereditaria de varón á varón en la familia del fundador; mas si ésta llega á extinguirse, todos los *tolba* que habitan el santuario, dedicados al estudio de las leyes, se reúnen, y de entre ellos es elegido por jefe el que goza en el establecimiento mayor reputación de santidad.

Los recursos de las zauyas provienen exclusivamente de donaciones voluntarias y de fundaciones piadosas, y consisten en tierras que hacen cultivar y en numerosas ofrendas de todo género.

Las zauyas, habitaciones comunes de los *mrabet* y *tolba*, están, como hemos dicho, sostenidas y provistas por los fieles, sin que los santos hombres que en ellas habitan se ocupen de nada, ni aun de manifestar sus deseos; les llevan su alimento cotidiano y se ocupan en todos los detalles de su vida privada.

Cuando los *tolba*, discípulos de los *mrabet*, han adquirido ciertos conocimientos del dogma, la jurisprudencia musulmana y el texto del Korán, hasta recitarle de memoria y con la ento-

nacion conveniente, pueden ejercer las funciones de profesores y escribanos y llegar á desempeñar altos puestos en la magistratura.

Una gran parte de estos *tolba* se dedica á la fabricacion de amuletos y hechizos de todas clases y virtudes, tanto para hacerse amar ó detestar como para librarse del mal de ojo. Todos ellos afectan seguir religiosamente las prácticas de su culto, yendo siempre con el rosario, *tesbigh*, en la mano, fingiendo una humildad y modestia que muchos de ellos están muy lejos de tener.

El rosario de los musulmanes es, segun los recursos de cada uno, de boj, ébano, marfil ó coral; consta de noventa y nueve cuentas, que representan los noventa y nueve nombres que dan á Dios, y son los siguientes:

Dios, fuera del cual no hay Dios.

El Compasivo.

El Misericordioso.

El Rey.

El Santo.

La Paz.

El Fiel.

El Protector.

El Excelente.

El Gigante.

El Muy Grande.
El Criador.
El Coordinador.
El Fortificador.
El Amigo del perdon.
El Triunfador.
El Liberal.
El Provisor.
El Vencedor.
El Sabio.
El Inmenso.
El que dilata.
El que abate.
El que exalta.
El que engrandece.
El que humilla.
El que oye.
El que ve.
El Juez.
El Justo.
El Bienhechor.
El Hábil.
El Dulce.
El Magnífico.
El Propicio.
El Generoso.
El Elevado.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA ANDALUZA

- El Grande.
El Custodio.
El que alimenta.
El que tiene en cuenta.
El Glorioso.
El Honorable.
El Observador.
El que se place en cumplir
El que tiene poder de dilatar.
El Prudente.
El Afectuoso.
El Glorificado.
El que hace resucitar.
El Testigo.
La Verdad.
El que preside á todo.
El Fuerte.
El Valeroso.
El Presente.
El Alabado.
El que cuenta.
El que ha dado principio.
El que conduce al bien.
El Señor de la muerte.
El Viviente.
El que existe por sí mismo.
El Inventor.

- El Glorificador.
El Único.
El Eterno.
El Poderoso.
El Todopoderoso.
El que está al principio de todo.
El que está al fin de todo.
El Primero.
El Último.
El Aparente.
El Oculto.
El Director.
El Muy Alto.
El Puro.
El Remunerador.
El Vengador.
El Indulgente.
El Piadoso.
El Rey de los Reyes.
El Dotado de Gloria.
El Dotado de Magnificencia.
El que mide justo.
El que reunirá.
El Rico.
El Señor de las riquezas.
El Señor de los obstáculos.
El dueño de hacer daño.